

PRESENTACIÓN

En los últimos años es frecuente hablar de crisis en la cooperación al desarrollo. En diversos ámbitos sociales, políticos, o académicos, se reconoce que la misma atraviesa un momento complejo, tal vez el más delicado de su medio siglo de existencia; por otro lado, nos encontramos frente a una ausencia de políticas claras, viéndose reflejadas en las directrices entre los diferentes gobiernos, ONGDs y organismos internacionales.

Frente a esta situación es necesario una nueva visión que contemple la cooperación como un derecho y un deber derivados de la igualdad y equidad inherente a todos los habitantes del mundo, siendo la cooperación un instrumento efectivo para alcanzar tal fin.

Nos encontramos ante el desafío representado por la necesidad de apoyar una modalidad de cooperación que, para contribuir eficazmente a los ODM, promueva el protagonismo y la acción conjunta y articulada de la sociedad civil, las comunidades locales y los gobiernos nacionales.

Para este fin resulta particularmente importante pensar en formas, metodologías y estrategias de cooperación internacional que promuevan y faciliten la participación y la armonización de los diferentes actores del Norte y del Sur con el objetivo de fomentar un desarrollo humano sostenible en todas sus dimensiones (económica, política, social y cultural).

El papel cubano en la cooperación

A diferencia de los países de la región, la situación social cubana no está marcada ni por una extrema desigualdad socioeconómica ni por la miseria de una gran parte de la población. En la perspectiva de los Objetivos del Milenio la salvaguardia de los logros en el desarrollo social equitativo se puede interpretar como aporte preventivo a los objetivos de la lucha contra la pobreza.

En este contexto socioeconómico, Cuba es un caso paradigmático dentro de la cooperación, donde la cooperación descentralizada ha venido siendo la más frecuente, destacando los fondos municipales, tanto por su esfuerzo de concertación entre diferentes actores, fundamentalmente gobiernos municipales, como por su empeño en pro de una cooperación de calidad. Es de señalar que también este escenario está sujeto a cambios, un ejemplo es la reciente firma de la Comisión mixta de cooperación al desarrollo entre el gobierno español y el cubano que define tanto los instrumentos, como los sectores, zonas geográficas de actuación para la cooperación española en Cuba en los próximos cuatro años.

Este II Encuentro Estatal de Cooperación con Cuba se presenta como una oportunidad para seguir estimulando estrategias conjuntas tanto en el Norte como con el Sur, para construir una visión común del desarrollo, impulsando una colaboración horizontal y bidireccional estable entre instituciones, organismos públicos y organizaciones no gubernamentales con instituciones y organizaciones cubanas.